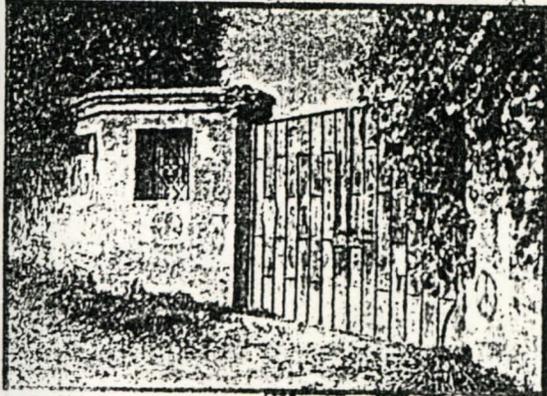


Sin fecha

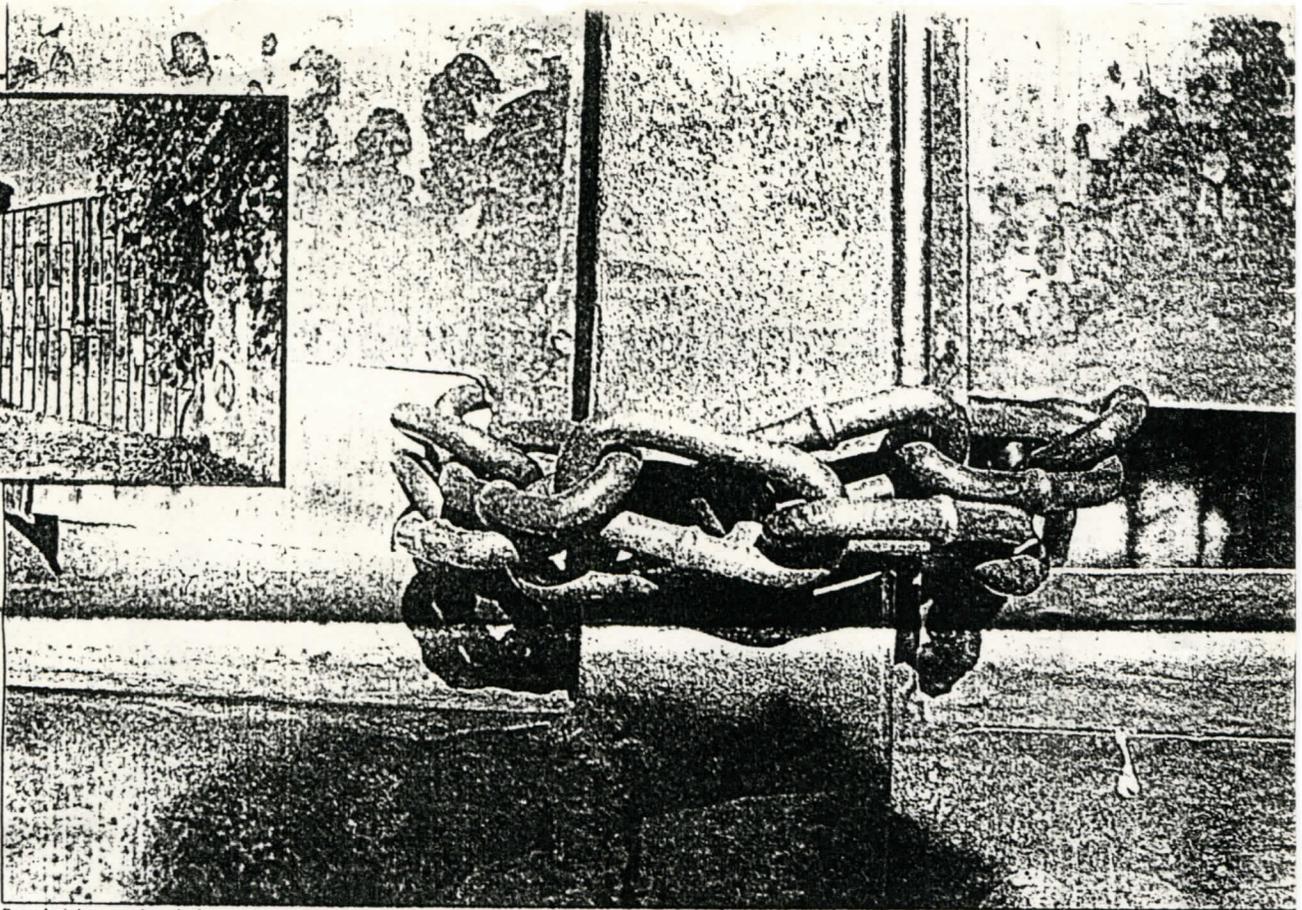


EN la época que Villa Grimaldi comenzó sus operaciones como centro de detención, su entorno de Peñalolén era sólo el campo. En 1975 se inició un tránsito de vehículos que cubrían y salían por un viejo portalón de hierro. Los automóviles, camionetas y furgones nunca se divisaban después de cruzar los gruesos y añejos muros. Alrededor había parcelas y, cosa curiosa, al frente existía un convento de religiosas, las que no advirtieron nada extraño. Según los vecinos, "las monjas alegan que nunca oyeron un grito o un alarido" lanzado por los prisioneros, -hacinados en "La Torre" o en las "Casas Corvi", en que se recluía a los izquierdistas que caían en manos de la policía secreta.

Hoy, Villa Grimaldi es apenas un sitio grande — tiene poco más de una hectárea — incrustado en un barrio donde se levantan casas que remedan a los DFL 2, de construcción encenque. En el ala poniente surgen locales comerciales, uno de los cuales — un lavaseco — proclama sus virtudes sobre un colorido mural en que los presos rasguñan los barrotes de su cárcel. Al lado, algún brigadista pintó sombras de hombres, en relieve, que se yerguen desafiantes en un fondo de montañas. Tiene una inscripción alusiva: "La tierra sembrada renace en cada puño y voz de la esperanza".

Los curiosos apenas pueden asomar los ojos por la juntura del portón inmenso. Por la hendidura se contemplan árboles secos, malezas y tierras removidas. Un salto hacia los murallones permite asir cercos de púas, los mismos que quizás contemplaron con temor los prisioneros. Desde la altura se ven los restos de "La Torre", derrumbados a punta de pala y chuzo. De las "Casas Corvi" — eufemismo para disfrazar las celdas — no quedan ni adobes porque todo fue borrado con la intención de abrir paso al progreso y, seguramente, al olvido.

Sólo un ciprés esbelto surge al fondo del



Por el viejo portalón de hierro ingresaban los vehículos de la DINA, llevando y trayendo detenidos. Y aún permanecen los candados y cadenas, protegiendo lo que hoy es sólo un gran sitio erizado. Allí se levantará el Parque de la Paz y del Recuerdo.

Villa Grimaldi: muerte y vida

Ex cuartel de la DINA, en Peñalolén, será convertido en santuario y centro de meditación.

predio. En el centro algunos arbustos y a la derecha, la casa del cuidador, vigilada, a su vez por un perro anémico, que ni siquiera ladra cuando se asoman los extraños. La casa, una especie de galpón de fundo pobre, sirvió de sede a la guardia armada de Villa Grimaldi. Los viglas se asomaban por dos troneras, rematadas por una reja de hierro de extraños y retorcidos arabescos.

Hasta 1975, existió allí una mansión, que se construyó a fines del siglo XIX por el millonario José Arrieta, y que sirvió de sede a la intensa vida social e intelectual de entonces. Por ella pasaron personajes, artistas, escritores, pintores, los que llegaron a gozar de la vida y a meditar en medio de un paisaje en que los horizontes eran — paradoja — la libertad, árboles, cordilleras y pájaros. A comienzos del siglo XX la casona señorial pasó a manos de la familia Vasallo — Carlos y Emilio —, amigos de Salvador Allende, quien pugñó por alcanzar la Presidencia de la República. Lo logró tras cuatro intentos, en 1970.

Miembros del Comité de Derechos Humanos de Peñalolén aseguran que el jefe de la DINA, general (r) Manuel Contreras Sepúlveda, "se enamoró" de Villa Grimaldi cuando allí se inauguró el café y restaurante "El Paraiso". Según ellos, se entusiasmó con el escudo señorial monegasco y con la alusión a "10.000 metros de parques". Pero, el lugar derivó dos años después en recinto de reclusión adonde irían a parar activistas de causas "poco nobles".

La mansión y el parque fueron expropiados por la Comisión de Mejoramiento Urbano (Cormu), la antecesora del actual Servicio de Vivienda y Urbanismo (Serviu). La indemnización fue de unos 230 millones de escudos, de los cuales 100 millones — en teoría — se pagaron al contado.

Cuando Villa Grimaldi cumplió su misión de cárcel — denunciada por organismos de Derechos Humanos de Naciones Unidas — pasó, curioso, a ser propiedad personal de otro jefe de la DINA. Este la traspasó a una sociedad comercial que integraban sus propios familiares, que constituyeron la Constructora EGPT. Esta adquirió el predio en 10 millones de pesos, pero lo dividió en sitios que le permitían una ganancia adicional de

300 millones de pesos.

Una denuncia pública de los vecinos advirtió sobre el loteo y los afanes de sepultar el pasado de "El Paraiso". Se constituyó allí la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados y después intervino el Consejo de Defensa del Estado. Este organismo pidió a los tribunales una medida precautoria y la obtuvo. La Corte de Apelaciones determinó que en la adquisición y traspaso de Villa Grimaldi había una infracción clara a la ley porque un militar — funcionario público — habla realizado negocios en beneficio de sus parientes.

Los representantes de la Constructora EGPT ahora no hacen declaraciones a los diarios. Sólo ratifican su voluntad de vender las ruinas de Villa Grimaldi al Ministerio de la Vivienda, en 28 millones de pesos. La transacción se realizará en el presente semestre. De los restos surgirá el "Parque de la Paz" o un santuario en memoria de todos los detenidos-desaparecidos. Como dice la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Peñalolén-La Reina, para honrarlos. Pero, al mismo tiempo, para decirle al als que "hechos como éstos no pueden repetirse en Chile".

FOTOS: GUILLERMO MONTAÑA